SILVIA J. FORNARIS TÉLLEZ
Dirección Municipal de Educación
Santiago de Cuba, Cuba
E-Mail: corzo@cbm.uo.edu.cu

Estructuración de estrategias ideológicas y literarias como parámetros básicos para analizar la representación de la identidad femenina en las novelas Sab y Dos mujeres, de Gertrudis Gómez de Avellaneda

Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814 – 1873) desarrolla su obra en un contexto histórico en que la estrategia básica de la cultura oficial, tanto en Europa como en América, creada por los hombres para reforzar el orden patriarcal puede resumirse así: anular las diferencias entre hombre y mujer, cuando se trata de definir y generalizar con respecto a los seres humanos, aunque en los niveles más pragmáticos de la caracterología o la moral se ubique al sexo femenino en las zonas antitéticas de la actividad, la inteligencia y el vigor, atributos femeninos por excelencia. Es precisamente, como resultado de estas manipulaciones que la mujer haya carecido en esta época de una conciencia con respecto, no solo a su verdadera identidad sino también respecto a los rasgos característicos de su propia cultura. La Avellaneda no escapa a esta realidad y la enfrenta desde su posición de fémina, en una postura de rebeldía romántica que termina por mantenerla en una situación estática, expuesta en las soluciones planteadas.

En los textos narrativos que analizaremos el ideologema básico se construye a partir del dialogismo entre lo masculino, representado como lo absoluto imponiendo voces convencionalizadas de lo femenino, y las ideas que lo contradicen; la identidad femenina como en su contenido histórico – homológico, se construye en estos textos a partir del ser adjudicado por el orden masculino, y al compararse este con el ser según una perspectiva femenina, se produce una nueva versión que claudica, subvierte o denuncia al deber -ser.

Y es precisamente esta configuración binaria y jerárquica de la identidad la que en nuestra opinión funciona como dinámica estructurante de la narrativa femenina que nos ocupa: Las novelas Sab (1841) y Dos mujeres (1842), escritas por la autora en sus años juveniles, época en que era, al decir de Mary Cruz[1]: " Una figura llena de gracia física y de nobleza de corazón, dulzura de ademanes, espíritu ansioso de hallar el amor ideal. Un alma noble y desinteresada que amó el bien y la virtud, que se entregó apasionadamente a la vida para conquistar con su talento la gloria a que se sabía acreedora. Esa joven Avellaneda se abrió paso en los centros intelectuales de España, donde sus ojos cubanos, su acento criollo y su inteligencia no común cautivaron a los jóvenes y a los viejos y arrancaron frases encomiásticas de algunas mujeres sin envidia".

La "atrevidamente grande", como la calificó José Martí, la cubana que aspiró a ocupar un sillón en la Real Academia Española; la misma que se autodenominó Peregrina cuando tuvo que partir de Cuba hacia España, es la figura literaria que en el siglo XIX marcó en Cuba y en Hispanoamérica los inicios en la representación literaria de la identidad femenina en la narrativa. En este trabajo se estructuran las estrategias ideológicas y literarias como parámetros básicos, para un análisis que permita una mejor comprensión de la postura de la Avellaneda frente a la discriminación social y familiar de que fue víctima la mujer de su tiempo.

Lo que nos ocupa, que es su obra narrativa se desarrolla en un ambiente en que tiene la primacía la cultura masculina y por tanto las vivencias femeninas carecieron durante mucho tiempo de su propio lenguaje. La cultura femenina puede considerarse en este sentido como un fenómeno típico de los grupos silenciados, pues no obstante poseer imágenes peculiares del mundo y de sí misma, la mujer generalmente las mantuvo como imágenes subordinadas que no lograron constituirse o imponerse como modos alternativos. Quedó la mujer del siglo XIX relegada al espacio doméstico en su papel primario de madre y esposa.

Las primeras novelas de Gertrudis Gómez de Avellaneda marcan en Cuba y en Hispanoamérica los inicios de la representación literaria de la identidad femenina. En Sab (1841), texto generalmente catalogado dentro de la tradición que aboga por la abolición de la esclavitud, el ser femenino convencionalizado se elabora a partir de modelos románticos que representan a la mujer como signo de la naturaleza, como reflejo armonioso de un orden divino suplantado por el injusto orden de la economía liberal. Carlota, entonces por sus valores espirituales y su capacidad para amar, representa al sujeto romántico como figura que se margina y trasciende los valores orgánicos de su

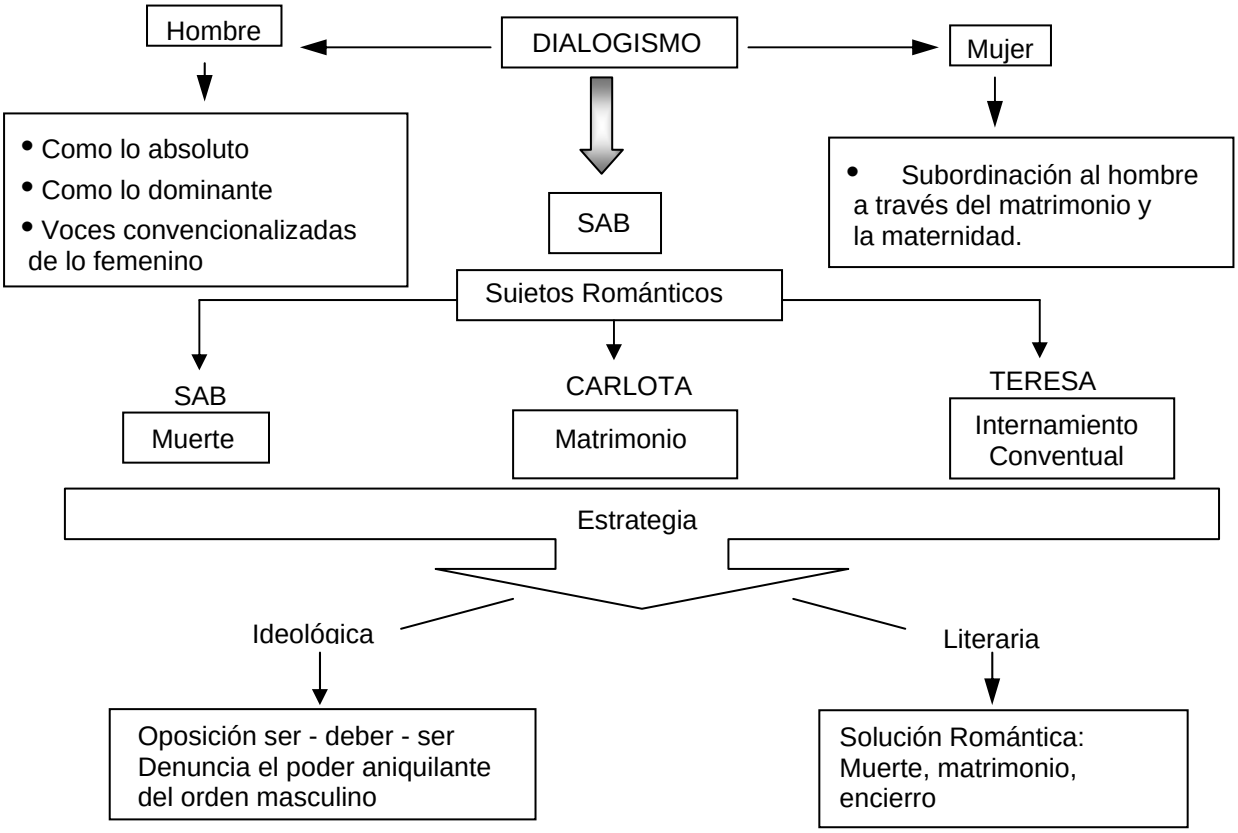
[1]Mary Cruz. Prólogo a la novela Sab, de Gertrudia Gómez de Avellaneda.

sociedad, del mismo modo como Sab, en su función homóloga, plasma el leiv – motiv del buen salvaje. Si a primera vista el relato principal parece construirse a partir de los sucesos infortunados en la vida sentimental del esclavo, en el capítulo final se produce un cambio abrupto en el cual se postula el destino de Carlota como peor que el de un esclavo, pues bajo las cadenas perpetuas del matrimonio ella está condenada a una muerte en vida. Es el propio personaje Sab quien en su carta a Teresa (final de la novela) da su visión acerca del sacrificio de Carlota, obligada a vivir para siempre al lado de un hombre al que ya no ama pues ha reconocido en él a un ser egoísta y ambicioso:

Sab: ... ‘’ Es ella, es Carlota con su anillo nupcial y su corona de virgen ... ¡pero la sigue una tropa escuálida y odiosa! ... Son el engaño, el tedio, el arrepentimiento ... y más atrás ese monstruo de voz sepulcral y cabeza de hierro ... ¡lo irremediable! ¡Oh, las mujeres!, pobres y ciegas víctimas. Como los esclavos, ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otra guía que su corazón ignorante y crédulo eligen un dueño para toda la vida. El esclavo, al menos, puede cambiar de amo, puede esperar que juntando oro comprará algún día su libertad: pero la mujer, cuando levanta sus manos enflaquecidas y su frente ultrajada, para pedir libertad, oye al monstruo de voz sepulcral que le grita en la tumba. ¿No oís una voz, Teresa? Es la de los fuertes que dice a los débiles: obediencia, humildad, resignación... esta es la virtud ‘’

Es precisamente este desenlace el que pone en evidencia una estrategia fundamental de Gertrudis Gómez de Avellaneda, quien, a través de una estructura palimpseística, no solo denuncia el poder aniquilante del orden masculino utilizando la figura literaria de Sab como recurso paradigmático de la esclavitud femenina, sino que también agrega un margen significativo al sujeto femenino romántico el cual, en esta nueva versión, está condenado al silencio, a fingir felicidad para mantener las apariencias, a una claudicación que ni siquiera merecerá una muerte sublime. En consecuencia, la trayectoria de la heroína se difumina en un vacío que contradice el matrimonio y la maternidad como metas para la realización de la existencia femenina como una conciencia del no – ser que se enajena al deber – ser.

El esquema siguiente sintetiza el análisis de las estrategias ideológicas y literarias que a nuestro juicio aplica la autora.

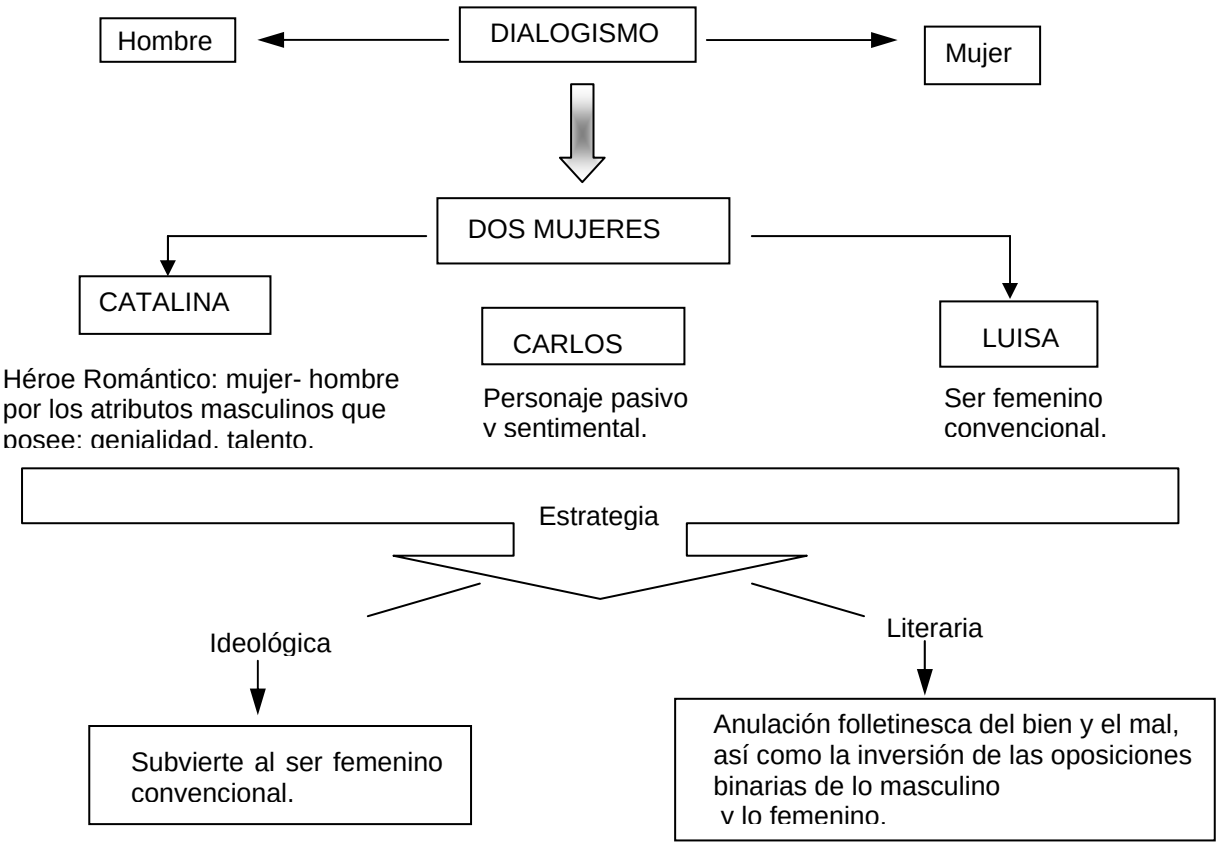


La Avellaneda expresa en las conclusiones de la novela, lo que piensa del matrimonio al comparar a Teresa con Carlota:

" ... Teresa había alcanzado aquella felicidad tranquila y solemne que es la virtud ...Su pasión por Enrique, aquella pasión reconcentrada y profunda, única que se hubiese posesionado en toda su vida de aquel corazón soberbio, se había apagado bajo el silicio a la sombra de las frías paredes del claustro...

Carlota se veía obligada a vivir de cálculo, de reflexión y de conveniencia. Aquella atmósfera mercantil y especuladora, aquellos cuidados incesantes de los intereses materiales marchitaban las bellas ilusiones de su joven corazón".

Por otra parte, en Dos mujeres (1842), en un significativo proceso de inversión de las normas textuales, la autora subvierte el ser femenino convencional representado por Luisa, oponiendo a él la figura de Catalina que se caracteriza como "héroe romántico". El personaje, catalogado por los otros como mujer – hombre, resulta de la apropiación de lo masculino en sus atributos de genialidad, talento y poder creativo que al existir en una mujer producen el rechazo y la crítica de la sociedad. Es más, en esta transgresión de lo genérico y canónico concebido como innato según el orden masculino, Carlos es el personaje pasivo y sentimental. Tanto la defensa del adulterio, significativamente estructurada en la anulación de la disyunción folletinesca del bien y el mal, como la inversión de las oposiciones binarias de lo masculino y lo femenino, constituyen, sin embargo, gestos ideológicos y textuales condenados a reinsentarse en el sistema convencional. Catalina, consciente del hecho de que en la sociedad patriarcal la mujer pone como único destino el matrimonio, sinónimo de "cadena insufrible e inquebrantable", renuncia a su amante Carlos y simbólicamente se encierra en un cuarto para morir por asfixia. Difiriendo del simbolismo masculino atribuido a la casa como axismundi o útero materno de los orígenes, en Dos mujeres este espacio cerrado no sólo funciona como signo de una situación sin salida sino que también, en un repertorio simbólico típicamente femenino, aludirá a dicho espacio como locus por excelencia de una subordinación y dependencia sentimental con respecto al sexo masculino que posee la posición de absoluto.



Reflexión final de la autora tomando como estrategia literaria la supuesta lección que podrían recibir las hijas de Elvira, parienta de Carlos, si esta les hubiera contado esta historia de las dos mujeres:

"¿Qué verdad las revelaría? ¿Que provechosa lección podrían recibir de esta historia?

Acaso ninguna; acaso nada les dijo, nada les reveló, sino que la suerte de la mujer es infeliz de todos modos. Que la indisolubilidad del mismo lazo con el cual pretenden nuestras leyes asegurarlas un porvenir, se convierte no pocas veces, en una cadena tanto más insufrible, cuanto más inquebrantable..."

"La culpable encuentra por doquier jueces severos, verdugos implacables. La virtuosa pasa desconocida y a veces, ¡Ay! Calumniada. ¡Y la culpable y la virtuosa ambas son igualmente nobles y generosas."

En las novelas analizadas se plantea la condición femenina en los términos generalizantes de un orden patriarcal que se impone como poder. Al insertar la problemática de la identidad femenina, la Avellaneda adopta una actitud de oposición entre el ser y el deber – ser, basándose en sus propias estrategias ideológicas y literarias en el contexto histórico en que se produce su obra; las soluciones planteadas son soluciones románticas: Muerte, matrimonio convencional, encierro.

Bibliografía

- Barreda Tomás, Pedro: Abolicionismo y feminismo en la Avellaneda. Lo negro como artificio narrativo en Sab. (Cuadernos Hispanoamericanos. Vol. 342.1978. pp. 613-626).
- González Patricia, Elena y Ortega, Eliana: " Las tretas del débil", en La sartén por el mango. Puerto Rico. Ediciones Huracán, 1984. pp. 47-54.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis: Dos mujeres. Obras de la Avellaneda, tomo V. La Habana. Imprenta de Aurelio Miranda.1914. pp. 51.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis: Sab. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1976.
- Henríquez Ureña, Max: Panorama histórico de la literatura cubana, tomo I. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1978.
- Marinello, Juan: "Gertrudis Gómez de Avellaneda, Cuba: Cultura". Ediciones Letras Cubanas. La Habana,1989. pp. 409.

- Kristeva, Julia: “Herética del amor”. Escandalar. Vol. 6. Nos. 1-2 (enero - junio, 1983). pp. 68-79.